

LA CONCORDIA.

Periódico



Popular.

SOBRE LA GUERRA CIVIL.

En quo discordia ci-
ves perdidit milites!

El fuego de la guerra civil arde con la mayor violencia. Cuatro años hace que el estandarte de la rebelion insulta nuestra libertad. Los campos de Navarra han absorbido muchos millones, destruido nuestra brillante juventud, y diezmado las filas de nuestros valientes. La insurreccion del Norte presenta un verdadero ejército, regularmente organizado en divisiones y brigadas, obrando con los principios de estrategia y la audacia de los guerrilleros. Los facciosos son dueños de un pais inespugnable en que la masa principal de las montañas por la disposicion casi de rayos que forman sus cordilleras secundarias constituyen una inmensa fortaleza natural, cuyo punto céntrico es Oñate. Allí es la residencia del déspota Carlos, allí existe su ridícula corte, y el depósito de sus armas y parque de campaña. La topografía del pais permite decir que allí reside el gobierno carlista como la araña de un jardin en medio de su tela atenta á las menores vibraciones de cada una de sus estremidades. Desde las escarpadas rocas en el silencio, en las tinieblas de la noche destacan ligeras expediciones que insultan la línea de nuestros valientes, y en el momento del ataque evitan con una veloz fuga su heroico valor. Los carlistas deben al terreno una ventaja estratégica importantísima, la de

poder lanzarse en masa por la línea mas corta del centro á la circunferencia, mientras que nuestras tropas tienen que dar largos y fatigantes rodeos, y emplear dias enteros en marchas interminables que los anquilan sin combatir. Bloqueados estrechamente por nuestros valientes en sus posiciones la falta de recursos habia introducido el desaliento de la faccion. Todos los generales, todos los planes, todos los ataques habian sido inútiles para penetrar en sus acantonamientos. El ejército hizo una demostracion vigorosa al mando del jóven general Córdoba, y las inespugnables líneas de Arlaban desaparecieron al intrépido valor y heroismo de nuestros soldados. La corte del rebelde tembló, y creyó ver nuestras tropas á sus mismas puertas, cuando una fatalidad hizo suspender la marcha triunfal del ejército, y éste se retiró no sin disgusto á sus antiguos acantonamientos. Hoy con nueva osadía el ejército carlista se atreve á abandonar las montañas y los bosques á que debió hasta ahora su existencia, intenta penetrar en el principado de Asturias y plantar en aquel suelo clásico, asilo en todos los siglos de la libertad, el vergonzoso estandarte de la esclavitud. Tal vez esta temeraria empresa, debida al génio fogoso é intrépido de su nuevo caudillo Villareal, va á ser la señal de su esterinio. Que calle por un momento la disension que funestas circunstancias han introducido en los amantes de la libertad, y el esfuerzo de todos juntos

se dirija contra el comun enemigo! El descontento, la desunion es el principal elemento con que la rebelion ha calculado como auxiliar. En vano nos fatigaremos y consagraremos todos nuestros esfuerzos en formar una constitucion digna de nuestra patria, si las hordas de fanatismo que vomita el Norte de la España, lanzándose sobre nosotros, aniquilan la patria y con ella nuestras leyes y nuestras esperanzas.

No se trata solo de la libertad y el trono augusto de Isabel, sino de nuestra existencia, de la de nuestros hijos. En las guerras de nacion á nacion los combatientes no se conocen, no se odian recíprocamente, no tienen rencores personales que vengar, la multitud aborrece solo al gefe, autor de la contienda. Un tratado del gobierno puede terminarla y tornar amigos de buena fé á los que poco antes peleaban en el campo. En la actual guerra civil la disputa no es solo de la inocente Isabel al rebelde Carlos, de la libertad á la tiranía, sino de español á español por el rencor que han producido diversas ideas, por injurias personales. No puede terminarse por pactos, sino por la destruccion, por la sumision total de uno de los dos partidos. En vano el gobierno haria una concesion, el interés de los particulares se levantaria contra ella. No hay mas que un solo medio para terminar la contienda: Union en todos los liberales y energía en el gobierno. Por poco mas que dure la guerra civil nos destruye, nos aniquila, concluye con la prosperidad de nuestra generacion y la venedera. Esta consideracion debe bastar para que los verdaderos liberales, los hombres de bien traten de extinguirla en obsequio de la humanidad. Cenicero, Villafranca, Logroño, los campos de Bilbao, nos muestran lo que debemos esperar de los partidarios del Atila español. Su conducta en los pueblos que ha dominado es la sentencia de toda la nacion. En un momento han sido incendiadas las casas, las fábricas, las ferrerías, y los mas opulentos ciudadanos han visto disiparse con las columnas del humo sus riquezas, quedando reducidos á la mendicidad: los soldados mas valientes han barrido como esclavos las

calles públicas, despues han sido pasados á cuchillo: los ancianos han rescatado á fuerza de oro su existencia, las mugeres han tenido que recibir en sus brazos á hombres brutales teñidos con la sangre humeante aun de sus padres, maridos y hermanos muertos impiamente á sus ojos por salvarlas la vida, y de la infamia.

¡Parguemos la tierra de semejantes monstruos, unámonos contra ellos todos, y disputemos despues sobre el mayor ó menor grado de latitud que hemos de dar á nuestras instituciones liberales!

ACTOS DEL GOBIERNO.

Ministerio de Hacienda. — Real orden. —

Escmo. Sr.: Enterada la Reina Gobernadora por el oficio de V. E. de 1.ª del actual de las dificultades que ofrece para la brevedad y seguridad de las operaciones referentes al pago de las fincas nacionales subastadas el admitir las carpetas ó resguardos de los documentos presentados á consolidar ó liquidar, segun sus tenedores pretenden, se ha servido S. M. resolver, de conformidad con lo que V. E. propone, que así la junta de liquidacion de la deuda del Estado, como la direccion de la real caja, activen con preferencia la consolidacion de los créditos que por esa direccion general de Arbitrios de Amortizacion se les designen como destinados por sus dueños al pago de las fincas que hubieren comprado. De real orden lo comunico á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de julio de 1836. — D'Olaberriague. — Sr. director general de rentas y arbitrios de Amortizacion.

NOTICIAS NACIONALES.

En el principado de Cataluña sufren los facciosos una continúa y acertada persecucion de todas nuestras brigadas. El cabecilla Antich se presentó al gobernador de Hostalrich con cinco facciosos mas pidiendo indulto, y antes mató al gefe de una de varias gavillas sueltas que se han capturado, cuyo nombre era Vilar. Al comandante de Arens de Mar tambien se le han presentado otros tres, diciendo que lo harán muchos mas.

— Segun cartas de Palencia, fecha 2 del corriente, los facciosos pasaron por Puente Arenas y sorprendieron en él á Albuñ, cuya tropa dispersa entró en Reinosa y aun

en Burgos, pero en cambio de esta noticia se sabe por el mismo conducto que se han presentado en uno de los puntos avanzados de Herrera 14 facciosos con sus armas pertenecientes á los batallones de Castilla, y que segun estos lo habian hecho en el dia anterior 500, no haciéndolo muchos mas, porque no se llegaron á ver muy acosados. Los castellanos estaban prontos todos á hacerlo así. Resulta pues que la desercion de los carlistas es universal, y que su espíritu está muy decaído.

—El cuartel general del príncipe rebelde se halla siempre en Villafranca.

—El cruel Echavarría, coronel del 5.º batallon faccioso de Navarra, hizo fusilar el dia 23 del pasado junio á una pobre anciana de 70 años, acusada de haber inducido á uno de sus parientes á marcharse á Francia.

—La faccion que intentaron fundar los facinerosos escapados de Belmonte ha dejado de existir enteramente; todos sus perseguidores han manifestado un valor y un celo heroicos, siendo de notar que entre ellos estuvo D. Cirilo Ruiz, ex-realista, el cual aprehendió dos por sí solo.

—El general Córdoba se halla en Pamplona, y ha llegado á la misma ciudad el general Ezpeleta á relevar de en cargos al baron de Meer, que ha marchado á tomar el mando de la segunda division del ejército del Norte. Se reunen tropas en aquellas inmediaciones, y se cree que es con el objeto de dar un golpe decisivo á la faccion por aquel lado.

—Se asegura que Espartero hizo presente al comercio de Reinos que no podia continuar persiguiendo á la faccion sin un pronto auxilio, y los beneméritos ciudadanos que le componen le aprontaron 60,000 duros.

—Se dice que Quilez habrá atacado á Tortosa, aunque sin resultado favorable á sus siniestros fines.

VARIEDADES.

COLORES Y TRAGES POLITICOS.

Dormia tranquilamente la jóven *Concordia* una de estas pasadas tardes calurosas sin darsela nada de sus poco corte-

ses enemigos el *Eco*, el *Liberal* y *Nacional*, cuando entró la criada á despertarla. Hubose de incomodar por la interrupcion de su sueño, pues casualmente era de los mas agradables de su vida. Soñaba que los españoles estaban unidos, que no habia guerra civil, que la ilustracion se extendia por todas partes, y últimamente que mandaba un gobierno que pagaba las trampas interiores y exteriores acumulando tanto dinero en las tesorerías como acumuló en tiempos mejores el de Fernando VI. —¿Por qué me has despertado tan temprano haciéndome pasar de un estado ilusorio de felicidad á otro positivo y real de desgracias? ¿Está acaso el horchatero? — No señora: quien está es un hombre cargado con una infinidad de telas y paños de todos colores: me ha dicho que no se marcha sin ver á V.

La *Concordia*, á fuer de amable, en dos saltos echose fuera de la cama, se puso un vestido y salió á la sala. Allí estaba un hombre de bastante edad, cara de mercader, nariz judía, ojos de lince y estatura mediana. —¿Qué se le ofrece á V. (preguntó la *Concordia*). — Señora, yo comercio en paños, telas y trajes de colores políticos, y al mismo tiempo soy el sastre y la modista de cuantos papeles públicos salen á luz en la capital. El año de 1808 empecé mi comercio: entonces no despachaba mas que dos clases de telas, mis tintes no daban sino dos colores; pero desde el 14 acá he aumentado tanto mi caudal, han progresado tanto mis tintes y telares, que soy en el dia uno de los comerciantes mas fuertes de España. Ciertamente fue un triunfo para mí el que las ideas se representasen por geroglíficos y los bandos políticos llegasen hasta el extremo de darse á conocer, no por sus obras, por sus discursos ni por sus escritos, sino bien por medio de cachuchas, barbas y peras, ó por medio de gorros, bufandas, y corbatas. Al principio de la revolucion solo hice telas de cuatro colores: ¡pero cuán engañado viví en dividir cada opinion en dos, exaltada y moderada. Creia que solo existirían absolutistas y fanáticos inquisitoriales: liberales y republicanos. Me engané por fortuna. Estos cuatro partidos se han di-

vidido en cincuenta mil, y confieso á V. que no tengo operarios para trabajar. Cada día se aumentan los colores políticos, y por consecuencia se aumentan también los parroquianos que van en busca de trajes adecuados. Hombre hay que desde el año 20 acá me ha llevado en ropa valor de 5.000 duros: qué quiere V., ¿es una salvaguardia tan grande un color! Hoy que nadie ve en los sujetos mas que las apariencias, que todos se mantienen de ilusiones, que nadie arranca mascarrillas, que con un traje político se logra lo que se quiere, ¿qué extraño es que se muden cada día? Pues como iba diciendo, donde son mas esenciales estos vestidos políticos es en los periódicos. Un periódico sin color es un cuerpo sin brazos ni piernas: no puede andar ni obrar; así que, venia á ver de cuál de estas telas haria á V. un traje.—Es preciso (replicó la *Concordia*), las veamos todas para escoger la mejor, porque como un traje de color político representa una opinion y una opinion nunca debe variarse, desearia una tela que privase generalmente á todos los partidos.—Medrados estamos, señora, si se para V. en esas barras. Además que no puede V. escoger colores que agraden á todos los partidos. Cada tela de estas ha tenido su época, ha sido dominante, pero ha decaído, y solo algunos pocos se atreven á vestirse de ellas. V. debe hacer lo que cierta colega de V., que aunque anciana, sigue el rigorismo de la moda, y poco la importa haber llevado ayer negro, hoy blanco, mañana azul y pasado mañana verde.—No pienso hacer lo que mi colega ha hecho, hace y hará (contestó la *Concordia*). Veamos, veamos algunas telas. Desdobló el hombre de la nariz judía sus piezas, tendiéndolas por el suelo, calzóse los anteojos, y señalando con el baston dijo.—Aquí tiene V. esta tela antiguilla, y de la cual se vistieron algunos. Está fabricada en Motril; el hilo es español y ese colorcito que tira á moreno, pero que es pardusco, se le ha dado en Francia. Es comunmente conocida por tela de *Burgos*. Estuvo poco tiempo en moda.—¿Y pierde algo ese color?—Mucho, señora, y si por casuali-

dad se la aplica con jabon fuerté llamado *Gallardo*, no hay vestido para cinco minutos.—Fuera, fuera.—Aquí tiene V. otra procedente de Asturias. Esta se conoce bajo el nombre de *Torénica*, es bastante fuerte y algo mas duradera que la otra, pero si soplan los aires de Andalucía se hace girones como las cortinillas de seda viejas, y pierde al momento ese color tan hermoso.—Pase V. adelante.—Este es lienzo de la *Rosa*, blanco, pero tan fino que se confunde con la batista; un traje de esto sale endebilló; el color si es bonito azul celeste, poético.—Otro, otro.—¡Oh! aquí está una magnífica pieza de paño con otra del mismo color de tela. Repare V. este verde subido. Un traje de esto resguarda mucho, cubre bien los defectos, es un buen escudo á este color se amoldan hasta los enemigos de la libertad: ¿quién sabe las piezas que he vendido y los trajes que he hecho de él el año pasado? ¿Qué lástima! va decayendo y aun me quedan algunas piezas. Cansada de tanto resolver, y porque se acercaba la hora de paseo, dijo la *Concordia*.—No me enseñe V. mas, buen hombre. Yo quiero un color que represente la union del partido liberal, una tela de un color que guste á todos, que todos le adopten, un color fuerte y brillante que ofusque á nuestros enemigos; el color del orden, de la libertad, de la patria, de Isabel II.—Imposible es encontrar tela de esa, señora; hace mucho que yo no trabajo ese género en mis fabricas. Pues entonces vaya V. con Dios, que ninguno de estos me agrada, pues solo representan ambiciones particulares, partidos egoistas, ideas esclusivas, ninguno representa los verdaderos intereses de la nacion.

Despidióse el mercader: á poco rato llamó el lacayo de la *Revista*. Dijo que su ama aguardaba á la *Concordia* para ir al Prado en carretela y refrescar despues de paseo en la botilleria de Gaspar Amato.—G.

Se suscribe en Madrid en la librería de Jordan á 6 rs. y en las provincias á 8.